



BIBLIOTECA AÑIL

Castilla-La Mancha contemporánea

Isidro Sánchez Sánchez

Universidad de Castilla-La Mancha

“...y que ni el interés, ni el miedo, el rencor, ni la afición no les haga torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir”

La cita de Cervantes, preciosa definición de historia, constituye un pórtico obligado a unas notas que deben servir para presentar en sociedad un libro que hemos realizado Francisco Alía Miranda, Ángel Luis López Villaverde, Manuel Ortiz Heras, Manuel Requena Gallego, Ángel Ramón del Valle Calzado, Rafael Villena Espinosa y yo mismo, todos profesores en la Universidad de Castilla-La Mancha. Y el porche es necesario si se quiere, como es el caso, explicar al lector la razón de ser de un libro como *Castilla-La Mancha contemporánea*.

En primer lugar es preciso indicar que este coautor cree en la gran importancia de la máxima obra cervantina. Y es preciso recordarlo por la sencilla razón de que la lectura del primer capítulo podría llevar a algún despistado a conclusiones erróneas al respecto. Lo que se pone en entredicho en el texto es *El Quijote* de charanga y pandereta, parafraseando al poeta, que demasiadas veces nos han presentado, y que con frecuencia ha coincidido con una visión de nuestra Región idílica e irreal. Asimismo, el citado portal es perfecto para intentar ser consecuente con la idea de historia que el articulista tiene, que pasa por conocer el pasado para comprender el presente y proyectar el futuro. Es fundamental, por tanto, *lo presente*, que no tendrá sentido sin el conocimiento de *lo pasado* ya que sólo la simbiosis de ambos hará viable el proyecto de *lo por venir*, adecuado y, además, realizable. Con el libro que ahora ve la luz es posible hacer incursiones en nuestro pasado y obtener algunas imágenes de lo que hemos sido. Sus páginas tendrán algún sentido si sirven como una mínima ayuda para comprender lo que somos y, más importante, lo que queremos ser.

¿Una historia de Castilla-La Mancha?

Desde una posición republicano-federal Wenceslao Aygualds de Izco, escritor y político levantino afincado en Madrid, tra-

zaba en 1842 un proyecto de división administrativa de España en el que establecía una serie de regiones entre las que figuraba una denominada Castilla-La Mancha, con capital en Toledo. Los diseñadores del actual mapa autonómico seguramente desconocían el plan de Ayguals, que ya contemplaba una región con un componente castellano y otro manchego.

Sin embargo, igual que no se debe trasladar mecánicamente el presente hacia la interpretación del pasado, no se trata tampoco de trasladar maquinalmente el pasado hacia el presente. La Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, aparte de la premonición del citado político republicano, es una realidad política nueva formada por las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo. No obstante, tienen históricamente más puntos en común que los reconocidos habitualmente. Parece claro que en la cuestión regional inciden toda una serie de factores sociales, económicos, culturales, históricos... Suelen reconocerse para nuestro caso los sociales y los económicos, mientras que los históricos y culturales con frecuencia se ignoran o se dice lisa y llanamente que no existen.

Castilla-La Mancha está presente en el mosaico español desde hace dos décadas, teniendo en cuenta el período preautonómico, pero ¿quién cree en la historia de Castilla-La Mancha? Poca gente, para qué vamos a engañarnos. He oído al presidente Bono decir que nunca pensó en gastar un solo instante de su tiempo en recurrir a la historia para justificar la Comunidad Autónoma por él gobernada. Y aunque estoy de acuerdo con esa actitud, una vez establecido que se trata de una realidad político-administrativa nueva es preciso decir que nosotros también tenemos historia. Para él, lógicamente, todo parece empezar con la formación de nuestra Comunidad, pero recurre con frecuencia a la historia para hablar de la situación de abandono que tenía esta región, actitud que sirve como ejemplo de la importancia del pasado para comprender el presente.

Hace unos años Joseph Pérez, importante historiador francés y director de la Casa de Velázquez en Madrid, aterriza en la historia de Castilla-La Mancha al escribir sobre las humanidades en general, y sobre la historia regional en concreto. Cuando se interrogaba por el sentido de una historia de determinadas regiones, como por ejemplo la de Castilla-La Mancha², el hispanista comprendía que se hiciera una historia de Cataluña

RESUMEN:

El autor es coordinador del libro del mismo título, número 3 de la Biblioteca Añil, que apareció el pasado mes de mayo, y coautor del mismo. En este texto introductorio más que un resumen de la obra nos ofrece una síntesis de las intenciones que les han animado a escribirla: “hacer incursiones en nuestro pasado, obtener algunas imágenes de lo que hemos sido”, y proyectar, en alguna medida, lo que los castellano-manchegos quieren hacer con su futuro”. El eje central de la obra, concebida desde el principio como un empeño unitario, es superar los estrechos límites provinciales y demostrar que en nuestra Región, en estos dos últimos siglos, es mucho más lo que nos ha unido (histórica, social y culturalmente) que aquello que puede haberlos separado.



Mujeres a orillas del Tajo. Toledo.

pero no una de nuestra región. Hasta aquí todo podía quedar en una mera cuestión de opinión o de fe. Pero cuando intentaba argumentar su postura afirmaba sin rubor lo siguiente: «Está bien que la reconstrucción histórica se haga sobre bases concretas tales como la ciudad o la provincia.» Clamoroso. Para Pérez la provincia es la base concreta para hacer historia regional. Según algunos nacimos en 1978 o en 1982, mientras que Joseph Pérez sitúa nuestro nacimiento, como habitantes de una provincia, en 1833; sólo como ciudadanos, personas de una ciudad, nacimos en el principio, según el hispanista francés. Esa postura del gran historiador, compartida por un buen número de autores y con la que estoy en perfecto desacuerdo, hizo que aumentara mi deseo de construir la historia de los hombres y mujeres que viven en Castilla-La Mancha, hubieran pertenecido administrativamente a Castilla la Nueva o vivan ahora en Castilla-La Mancha, tengan como rey a un Austria, a un Borbón o a un hermano de Napoleón. Y tras escribir una aproximación a la misma³, he colaborado, junto a otros autores, en su realización.

Superar el provincianismo

Al finalizar el I Congreso Provincial de CC OO de Toledo, que se desarrolló en mayo de 1978, se aprobaron una serie de resoluciones. Una de ellas trataba del trasvase Tajo-Segura, de los desequilibrios regionales y de las Autonomías. Transcribo uno de sus párrafos: «Dentro de las diferentes nacionalidades y regiones, CC OO de Toledo se define por su inclusión dentro de la región Castellano-Manchega que comprende Guadalajara, Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo»⁴. Los componentes

del sindicato mostraban así un temprano sentimiento regionalista, cuando la mayoría de las organizaciones políticas o sociales de esas provincias divagaban. La Unión Provincial de Toledo seguía la línea empezada en enero de 1977 al constituirse la Unión Regional de Castilla la Nueva. A pesar de la denominación, todavía correspondiente a la antigua división territorial, fueron representantes de las cinco provincias que hoy componen Castilla-La Mancha los que formaron la organización. El sindicato, consecuentemente, sería una de las primeras asociaciones en contar con una estructura regional, iniciando un lento proceso de regionalización en su estructura, rápida si se compara con la apatía de otras organizaciones en dotarse de una estructura regional.

Cinco provincias y una Región. En aquellas creen casi todos, pero ¿quién cree en la región de Castilla-La Mancha? Cada vez más personas, aunque los comienzos de la Región en ese sentido fueron muy duros. Ya lo pontificó entonces uno de los editorialistas de *El País* presentando a Castilla-La Mancha como una autonomía fantasma. Para muchos tertulianos radiofónicos de la capital del Reino, por ejemplo, no existe; sólo han contemplado a buena parte de los habitantes de esta Región como meros votantes cautivos del socialismo. Para ellos poco importa (sólo parecen mirar su ombligo capitalino) que en muchas poblaciones hayan aumentado, gracias a la organización autonómica, equipamientos y dotaciones, que se haya recuperado la Universidad o que se hayan impedido campos de tiro y estimado magníficos parajes naturales.

Además de tertulianos ombligueños de Madrid están los agoreros provincianos de aquí, que no ven más allá de sus propias narices. Estos se empeñan en ignorar, por ejemplo, que en 1997 «el salario medio alcanzaba el 85% de la media nacional (frente al 77% que representaba en 1989)», tratan de disimular cuando los que «saben leer» conocen que el poder de compra de las familias se situaba en 1996 «por encima de la media nacional (101,8%)»⁵ o están dispuestos a socavar importantes instituciones con tal de atacar al rival político.

Yo suelo afirmar con frecuencia en una broma que intenta estar cargada de ironía que en Castilla-La Mancha sólo *hacen región* efectivamente el presidente de la Comunidad, el rector de la Universidad y el director de la revista *Añil*. Escaso número de impulsores ante tanto partidario de la provincia, aunque la tendencia cada vez es más positiva.

Recordemos a otras instituciones u organizaciones. Las Cortes regionales debían ser un puntal básico en la vertebración regional. Sin embargo, la mayor parte de los diputados tienen a la provincia como casi único punto de referencia y la Región les importa sólo en un sentido nominal. Los diputados regionales tenían que crearse un poco más la región de Castilla-La Mancha e intentar superar el escalón del provincianismo para incrementar el regionalismo.

La Caja de Castilla-La Mancha hace poco, pero de región nada y hay que esperar que la nueva situación suscitada y la incorporación a su timón de una persona de indudables cualidades mejore la situación. Mientras tanto la Caja de Guadalajara sigue su andadura en solitario y algunos sectores políticos y económicos parece que prefieren verla morir antes que integrarla en la CCM.

La prensa escrita, salvo el caso de *Diario 16 de Castilla-La Mancha* antes y de *Las Noticias de Castilla-La Mancha* ahora, ayuda poco a la citada vertebración regional. A veces al con-



Mineros de Puertollano, hacia 1925.

trario, sólo sirve como elemento que azuza los sentimientos provincianos más bajos.

El futuro pasa por la vertebración regional, inevitablemente. Además de los provincianos a ultranza están los que desprecian lo regional; ellos son personas, dicen, del mundo. Se achaca al pensamiento ecologista la máxima siguiente: *Pensar globalmente, pero actuar local y globalmente*. Lo regional y lo general no son incompatibles, son complementarios. Con las referencias siempre presentes de España y de la Unión Europea, la Europa de las regiones, es preciso ahondar en la construcción regional, decididamente, procurando sumar sin restar. Estoy convencido de que es posible.

Hay que desarrollar una política regional de ordenación del territorio y una simplificación administrativa. Pienso que es preciso potenciar, tras los estudios pertinentes, la comarcalización, impulsando nuevas formas mancomunadas de gestión de los servicios y acercando la administración a los ciudadanos. El número tan importante de municipios existentes en la Región así lo exige. Hay que abordar sin miedos la desaparición de las diputaciones. En el Estado de las autonomías hay demasiados escalones administrativos y es necesaria la simplificación por el bien del ciudadano. La desaparición de los gobernadores civiles es ya un hecho, como también lo es la figura del delegado de la Junta de Comunidades, que debe profundizar la labor de coordinación de las distintas áreas, todavía dispersas y en muchas ocasiones demorado alejadas.

Si el libro ayuda a superar el provincianismo por el conocimiento de un pasado que fue más común de lo que a veces se piensa habrá tenido sentido su edición y el esfuerzo de Editorial Celeste no habrá sido en vano. ■

NOTAS

¹ Miguel de Cervantes Saavedra: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. México, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha, Miguel Angel Porrúa, 1995 (Facsimilar de la edición de Ignacio Cumplido. México, 1842), pág. 50.

² *Política Científica*, Madrid, núm. 43, mayo de 1995.

³ *Castilla-La Mancha en la época contemporánea (1808-1939)*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1986.

⁴ *La Voz del Tajo*, Talaver, núm. 21 (24-5-1978), pág. 35.

⁵ *Acuerdo regional por el empleo en Castilla-La Mancha, 1998-1999*. Toledo, Junta de Castilla-La Mancha, 1998, pág. 15.